

“Fue un gran error de Bachelet decir que éste es un gobierno muy corto”

Angélica Meneses

La Nación, Sábado 16 de Septiembre de 2006

El analista ve en la ausencia de un proyecto el origen de las debilidades del gobierno y atribuye responsabilidad a La Moneda en la prematura carrera presidencial por el 2009. Propone poner el énfasis en la resolución de las desigualdades socioeconómicas a través de una gran reforma tributaria, así como plebiscitar el cambio del sistema binominal.

Cumplidos seis meses del gobierno de Michelle Bachelet, el sociólogo Manuel Antonio Garretón subraya lo que para él han sido grandes aciertos, como la creación del gabinete paritario y la propuesta de un plebiscito para resolver el cambio del sistema binominal. Sin embargo, atribuye a la falta de un proyecto de gobierno, con metas definidas, los desencuentros entre los partidos y las debilidades de conducción.

Plantea de entrada que el de Bachelet “es un gobierno que no quiso definir un proyecto o grandes metas, sino que apeló a la idea por un lado de un gobierno ciudadano, y por otro lado de un gobierno de agenda. Ambas cosas son contradictorias, porque no hay ningún gobierno que se pueda definir por su agenda, sino que más bien lo que define la calidad de un gobierno es cómo trata los temas que no estaban en agenda”.

Garretón sostiene que en todo caso aún es muy temprano para hacer diagnósticos definitivos y aclara que “aún no tenemos la madurez para decir si se confundió la creación de un nuevo estilo con simplemente una falta de claridad sobre lo que se quería hacer y se cometieron errores y contradicciones no como parte de un nuevo estilo, sino porque no se tuvo un proyecto político al frente”.

La primera piedra de toque para un gobierno ciudadano es para él que “los ciudadanos están permanentemente cambiando su agenda y la ciudadanía no es un grupo homogéneo, además que los canales de participación real de los ciudadanos en Chile no existen, de tal forma que si se quiere tener un gobierno ciudadano el punto de partida es transformar la institucionalidad para permitir instancias de participación local y nacional, que haya mecanismos de participación directa como son los plebiscitos y los referéndum”.

Por ello sentencia que, pese a los aciertos, “le ha faltado a este gobierno un proyecto político relativamente claro, frente a lo cual uno sepa de qué se tratan los cuatro años. Yo creo que de lo que se trataba después del gobierno de Ricardo Lagos era de pasar de una época post pinochetista a una época democrática, a la época del bicentenario. El gobierno va a hacer cosas probablemente que van a ayudar en esa línea, pero no lo ha planteado como un objetivo que vaya fijando etapas, fases, momentos, que permitan ser evaluados”.

También es duro a la hora de hacer ver los desaciertos. “Creo que fue un gran error de la Presidenta, por no plantear la idea de un cierto proyecto, decir que éste iba a ser un gobierno muy corto. Con eso estimuló a que los distintos partidos empezaran desde ya a plantearse el problema de la próxima elección, a hablar de candidatos y en ese momento el gobierno casi perdió el debate de que es muy temprano el debate presidencial y que no hay que discutirlo todavía, de hecho ese tema sobrepasó al gobierno”, subraya.

Apunta que “la falta de una propuesta coherente, completa, que le diera sentido a un conjunto de medidas concretas, exacerbó las tendencias centrífugas al interior de la Concertación, porque si no hay un proyecto se comienza a preparar un futuro proyecto. Y se exacerbó también una capacidad crítica de la oposición que, utilizando esta situación, señalaba que el gobierno no tenía meta, y el gobierno se entrampó en esa disputa”.

-¿Cómo ve la relación del gobierno con los partidos?

-Cuando hay metas, se puede estar de acuerdo o no con ellas, los partidos se refieren a esas metas y pueden discutir y plantear sus puntos de vista, la discusión es en torno a una propuesta o un proyecto, en este gobierno ha faltado una conducción de un equipo político y por eso el gobierno aparece a veces como comentarista de lo que está ocurriendo. Uno no lo ve liderando, ya sea porque no hay una conducción personal o un proyecto en torno al cual ordenar la agenda o el debate, y entonces los partidos van a tratar de buscar su propia particularidad, tratar de poner sus propias agendas o sus propias visiones, lo cual entonces hace que haya una enorme dificultad porque no hay un proyecto que los una.

-¿Proyectos como cuáles?

-Es muy importante, por ejemplo, lo que ha ocurrido con el sistema electoral, donde de nuevo tenemos una combinación por un lado de una enorme genialidad de la Presidenta de haber llamado a un plebiscito, con lo cual no quería decir que

había que saltarse la institucionalidad sino que tenía que haber un árbitro que era la ciudadanía frente a un tema que nunca fue consultado, sino que fue impuesto por la dictadura. Pero eso va seguido después de unas negociaciones que hace la Concertación dando por cancelado lo que había sido la propuesta presidencial de la comisión Boeninger, unas negociaciones que aparecen como bien dijo la UDI y RN, dándoles la razón y ahora están en la cancha de la derecha discutiendo mejorar el sistema binominal.

“La consulta pública creo que va a ser inevitable porque cualquier sistema electoral en serio implica redistribuir y eso no lo hacen nunca los mismos sectores que están arriesgando sus puestos. La derecha no tiene interés en reformar el sistema porque le ha dado enormes ventajas y siendo minoría tiene empate, y la Concertación que sí tiene interés como conjunto, se topa con que los titulares que están en el Congreso no tienen interés en hacerlo porque afecta sus posiciones”.

-¿Las discrepancias de la DC en temas valóricos, seguidas de las críticas al Presupuesto pone en riesgo la cohesión del conglomerado?

-No, creo que simplemente hay que buscar los mecanismos por los cuales se hacen los debates. El gobierno es el que gobierna, pero tiene que haber mecanismos por los cuales los partidos y los distintos sectores de la Concertación puedan debatir y emitir su opinión y que el gobierno decida. Si no se hace el debate se da pie a las agendas paralelas o proyectos distintos.

-Y en la oposición, donde también se han remarcado las diferencias, ¿qué pasa entre la UDI y Lavín?

-La UDI ve que no tiene futuro político en la medida en que el país se democratice y en la medida que haya un reconocimiento nacional de los crímenes de la dictadura y la participación de sectores civiles. Su única posibilidad de mantener un electorado cautivo es, con este sistema electoral, presentarse como los duros, pero como cada vez más el país va rechazando a la derecha que es expresión de la dictadura y cada vez más hay sectores -incluso dentro de la UDI, y el caso de Lavín es muy claro- que toman distancia con esa herencia, los obligan a plantearse en otros temas.

“El presentarse como los preservadores de la institucionalidad y de la obra de la dictadura le arrojó dividendos a la UDI, pero no sabe hacer una cosa distinta y sabe que saliéndose de eso son los sectores auténticamente democráticos los que van a ganar. Por ello, cuando ve que el que fue su líder tiene una visión de país que ha ido aprendiendo y que lo hace enormemente respetable, se evidencia un problema mucho mayor y que es que efectivamente en la derecha no hay ningún proyecto político, mientras en la Concertación sigue siendo un campo con las mayores propuestas para este país, aunque yo mantenga esta idea de que este gobierno ha tenido una cierta debilidad en la presentación de una propuesta para pasar de la época post pinochetista a la época democrática”.

Cerrar 

Copyright © 2005, Empresa Periodística La Nación S.A.